

"EL MEDITERRANEO, EL MAR DE LA CULTURA, ESTA AMENAZADO DE MUERTE. SI LAS AUTORIDADES Y GENTE RESPONSABLE NO SE PREOCUPAN DE REMEDIAR LA SITUACION, EL 'MARE NOSTRUM' PERECERA. A JUZGAR POR LOS ACTUALES INDICES DE CONTAMINACION, NUESTRO MAR NO TIENE MAS DE CINCUENTA AÑOS DE VIDA. POCO A POCO SE IRA CONVIRTIENDO EN UNA CIENAGA PUTREFACTA Y MALOLIENTE EN LA QUE NO QUEDARA ESPACIO PARA LA VIDA. PORQUE TAMBIEN EL MAR PUEDE MORIR, Y SI LA VIDA COMENZO EN EL MAR, TAMBIEN PUEDE MORIR EN EL MAR. HAY QUE DARSE PRISA POR SALVAR EL MEDITERRANEO". JACQUES-YVES COUSTEAU.

# A LA CABECERA DEL MEDITERRANEO ENFERMO

MANUEL CAMPO VIDAL

EN los veinte años transcurridos entre la celebración de la I Conferencia Internacional de Mónaco, en la que se oyeron las primeras voces de alarma sobre el peligro de convertir el Mediterráneo en vertedero atómico, y el dramático balance de la reunión de ministros de Medio Ambiente de la OCDE, celebrada en París en mayo de 1979, el Mediterráneo ha consolidado las bases para su degradación y su condición de vertedero industrial y urbano. Los ministros de la OCDE advirtieron de la grave situación en que se encuentran las aguas, particularmente en las proximidades de las costas comprendidas en el segmento que va desde Castellón a Livorno; es decir, la Costa del Langostino, la Dorada, la Costa Brava, la Costa Azul y la Riviera italiana.

Residuos urbanos de ciento veinte mil ciudades y de ciento cuarenta mil factorías de desigual importancia terminan en las aguas de lo que algunos oceanógrafos consideran que habrá que llamar dentro de medio siglo, "el lago de la muerte". Pero toda la contaminación no termina en los residuos urbanos e industriales. Además de las cuarenta y cuatro refinerías de petróleo que bordean las costas del Mediterráneo, los petroleros que lo cruzan aprovechan para arrojar desperdicios de hidrocarburos —especialmente en el tramo comprendido entre Sicilia e Israel— en una operación conocida como "descarga en alta mar". Hasta un total de ciento cincuenta millones de toneladas de petróleo al año —de residuos, se entiende— pueden ir a parar a las aguas del Mediterráneo, según los cálculos de la OCDE, procedente de las refinerías y de las descargas en alta mar.

Por esa grave amenaza y por sugerencia del programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas, se reunió por primera vez en Barcelona, en enero de 1975, la I Conferencia de Países Ribereños del Mediterráneo. Cinco años después, también este mes, en febrero pasado, la Conferencia ha vuelto a Barcelona habiéndose in-

corporado ya Libia y restando sólo Albania como país ribereño no participante en la Conferencia Intergubernamental.

Pero no es suficiente. La degradación del Mediterráneo avanza más rápidamente que los contactos internacionales, que las reflexiones de los científicos, que las leyes que deben proteger la vida marina. El oceanógrafo francés Cousteau denunciaba recientemente que, junto a las causas conocidas de contaminación —residuos industriales y urbanos, además del petróleo—, hay que añadir, como causa fundamental para la extinción de determinadas especies marinas, la pesca con red de

malla demasiado estrecha y hasta la utilización de explosivos en las faenas de pesca.

## El coloquio sindical

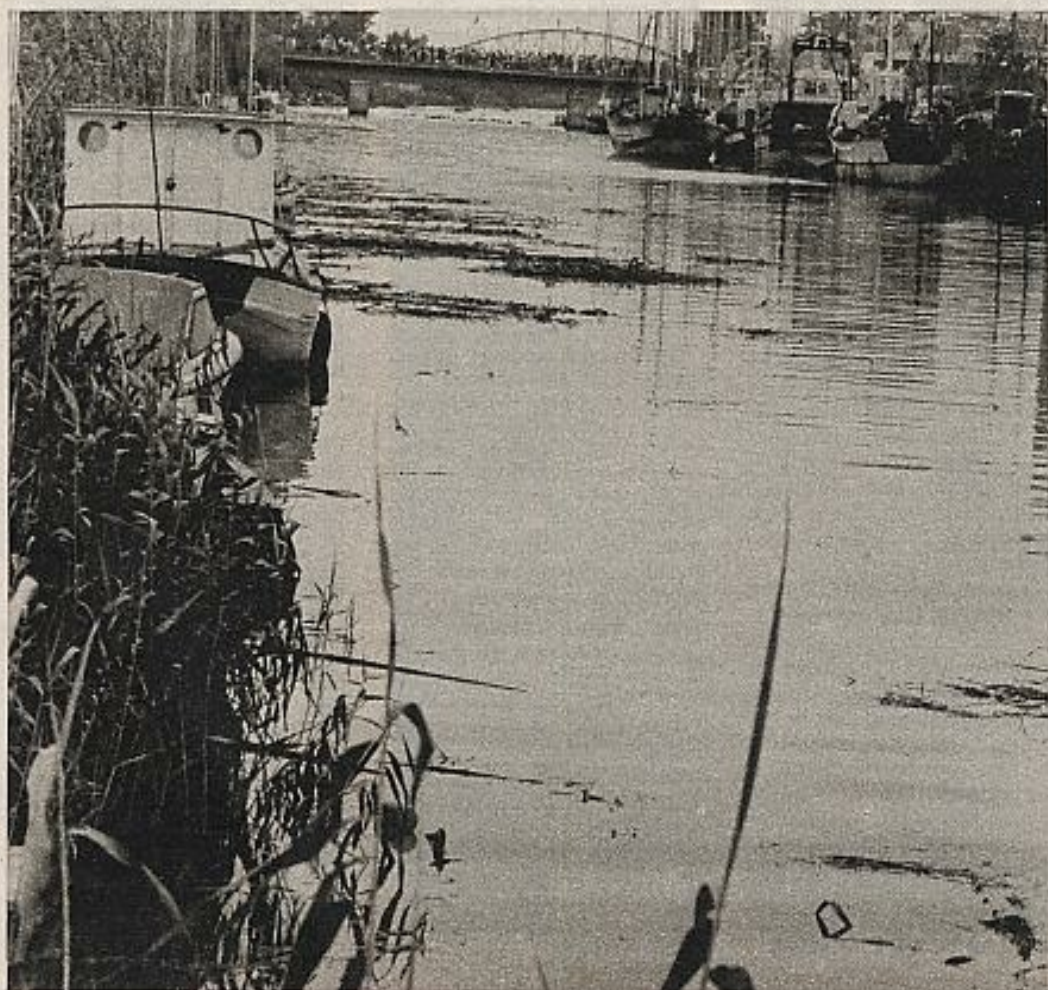
A los ecólogos, oceanógrafos y políticos que cruzan el Mediterráneo de unas capitales a otras, tejiendo una madeja de relaciones y contactos en torno a la alarmante degradación marina, se han unido ahora dirigentes de sindicatos regionales del Sur de Europa, probando también en este plano que el Mediterráneo no es sólo un mar —un mar enfermo—, sino el marco de una comunidad cultural en la que conviven similitudes y

particularidades específicas que conviene estudiar.

Efectivamente, representantes de la CGIL de Liguria (Génova), de la CGT de Provenza-Costa Azul (Marsella), de la Unión Sindical de Mónaco y de la Comisión Obrera Nacional de Catalunya, vienen reuniéndose para preparar el primer coloquio sindical del Mediterráneo, conferencia regional que tendrá lugar en Marsella el próximo mes de septiembre. Las jornadas preparatorias —la última reunión se ha celebrado en Barcelona la pasada semana— han advertido ya de las importantes diferencias entre las distintas realidades regionales en estudio: Cataluña, por ejemplo, es más industrial que zona de servicios, a diferencia del área que influyen los poderosos puertos de Génova y Marsella, que en ningún caso tienen que ver con la especificidad de Mónaco.

El análisis de la crisis económica mundial, su acción sobre el área mediterránea y la necesidad de encontrar una estrategia común frente a ella por parte de los sindicatos de los diversos países, va a ocupar un aspecto central del coloquio sindical del que se anuncian ya importantes coincidencias, pero que tiene notables discrepancias también.

Así, mientras para los representantes sindicales franceses cualquier reestructuración del capital







Los síndromes de la enfermedad del Mare Nostrum. En la página contigua, El Saler, Valencia. Sobre estas líneas, peces muertos en el Tíber, camino del agonizante Mediterráneo.

refuerza en definitiva al capitalismo en crisis y, por tanto, es contraria a los intereses del movimiento obrero, para los sindicalistas italianos esa reestructuración del capital es inevitable y, por tanto, es preferible intervenir en ella para que afecte lo menos posible a las clases trabajadoras.

El coloquio sindical del Mediterráneo que abordará también el tema de la contaminación y la degradación del mar en su apartado "Economía marítima", estudiará las realidades regionales de los cuatro sindicatos ponentes a partir de realidades político-institucionales, ciertamente distintas ya que nada tiene que ver el marco del Principado de Mónaco, con la autonomía catalana, ni con la realidad regional italiana ni la reticencia francesa a cualquier soberanía periférica presumiblemente debilitadora del poder de París.

Para el dirigente de CC. OO. y diputado del Parlamento Catalán, Antoni Luchetti, participante en las reuniones preparatorias, es posible, a pesar de las diferencias, avanzar hacia una estrategia general y común contra la crisis en el área mediterránea, al tiempo de afrontar el grave problema que se deriva de la enfermedad del mar que está poniendo en peligro miles de puestos de trabajo —desde pescadores a empleados del sector turístico costero—, además de

poner en peligro la calidad de la vida en los países ribereños.

Como invitados, participarán en el coloquio sindical la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes, sindicatos de Argelia, Grecia, Malta, Eslovenia y Portugal, además, naturalmente, de la dirección a escala estatal de Comisiones Obreras, CGIL y CGT. La UGT española y la UGT portuguesa serán asimismo invitadas al coloquio.

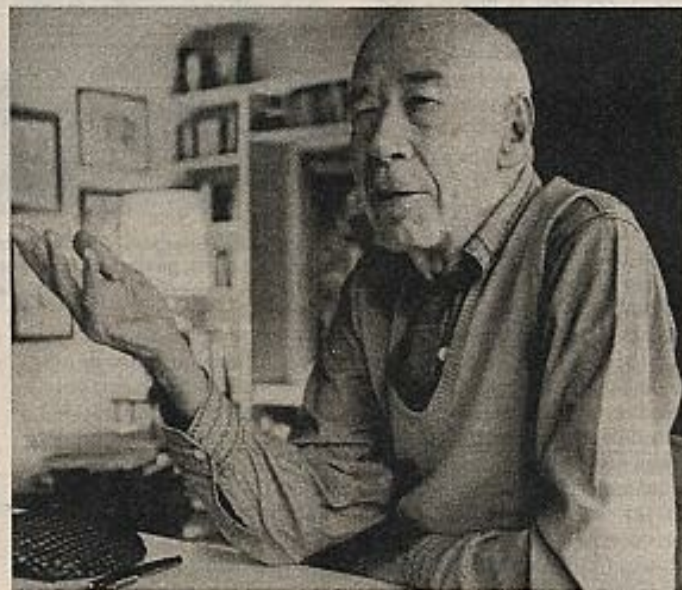
La presencia de sindicatos portugueses —país cuyas costas no baña el Mediterráneo— y el mismo temario previsto para las discusiones advierten de que el coloquio sindical del Mediterráneo puede servir para un importante acercamiento entre la dirección central del principal sindicato francés y el italiano —CGT y CGIL— en un momento en que esas relaciones se encuentran congeladas por abiertas discrepancias sobre la estrategia a seguir frente a la crisis y también como reflejo de la discrepancia en materia de política internacional entre el PCE y el PCI (Conferencia de París, etcétera). Si el coloquio sirve para un deshielo de relaciones aprovechando el marco regional de la conferencia, el Mediterráneo, aun gravemente enfermo, en el plano ecológico, habrá ganado una batalla diplomática. ■

# EL MUNDO QUE VOMITO HENRY MILLER

El escritor Henry Miller ("Trópico de Cáncer", "Trópico de Capricornio", "Primavera negra", "Sexus", "Plexus", "El coloso de Marusi", etc.) ha muerto el 8 de junio. Había nacido el 26 de diciembre de 1891 en Brooklyn, Nueva York.

**P**ARIS no fue una fiesta para Henry Miller, como pudo serlo para su compatriota Hemingway, para aquellos otros americanos huidos que se reunían en torno a Gertrude Stein, millonaria de salón abierto para los talentos. Henry Miller era un maldito. Probablemente prefería ser un maldito en París, donde alguien finalmente podía entenderle, que serlo en su Brooklyn natal. Había nacido en ese suburbio pobre, en la tienda de un sastrecillo judío, emigrado de Europa. Prodigiosos sastrecillos judíos europeos, que tantas veces

tímetros— y las diferentes formas de orgasmo de las numerosas mujeres que conoció. Su hambre, su miseria, su trabajo, sus esperanzas, sus desencantos. En Brooklyn, a la sombra del puente, lefa, pero no estudiaba en la forma clásica u oficial de los estudios: trabajaba. Fue de todo, como también suele ocurrir en las biografías de los grandes americanos: fue boxeador y enterrador, fue repartidor de telegramas, botones de hotel, bibliotecario, corredor ciclista, empleado de estadísticas —de los que van de casa en casa pregun-



Miller, en su casa de California, en 1971.

se encuentran en el principio de la biografía de un gran americano: habrá que creer que portaban en sí una semilla de cultura, de un misterio que debía proyectarse más allá de la vida cotidiana. Por lo menos, en la sastrería judía de Brooklyn, Miller leyó a Bergson y a Spengler, y también a Elie Faure, y algunas antologías de escritores chinos, hindúes.

Se sabe todo de Miller, porque todo lo ha contado en sus libros: hasta el tamaño de su órgano sexual —"un hueso de quince cen-

tando cosas— y durante todo ese tiempo "se enamoró del arte de escribir", según su propia frase. Fue periodista y se encontró con que lo que ofrecía el periodismo a un tipo de Brooklyn tenía muy poca relación con el arte de escribir. En todo ello adquirió un instinto de resistencia ("Resistimos sólo lo que es inevitable") y un sistema propio de valores. Una experiencia vale más que un mito ("Napoleón no es nada para mí en comparación con Eddy Carney, que me puso mi primer ojo morado"). el juego de los clá-